

Videoaficionados

JOSÉ LUIS ALVARADO

Ya lo decía don Antonio Machado: qué difícil es no bajar, cuando todo baja. Cuando la clase política debería tener la obligación de dignificar la vida de sus ciudadanos, cosa que me imagino que se hará estudiando, apretando los codos y estrujándose las meninges, van y se equivocan de lugar, y en vez de ir al Parlamento, se van a la escuela. Con la Game Boy.

Uno creía que los adictos a los videojuegos eran en su mayor parte adolescentes y algunos adultos que todavía no se han enterado de que las hojas del calendario pasan para todos. Pero no, he aquí que los dirigentes de este país se han puesto las pilas, han cargado bien sus baterías de mala leche y se dedican ahora a distraer al personal con sus particulares tonterías, que pasan por enseñarnos mediante técnicas audiovisuales a los que creen tontos de baba que los otros, los del otro partido, son unos malos malísimos, más o menos una versión chusca de Tom y Jerry o el Coyote y el Correcaminos. No me extrañaría que los vídeos que se arrojan unos a otros sobre los males de este país fueran marca Acme.

Me perdonarán si opino sobre algo que no he visto, pero desde pequeño me enseñaron que quien ve tonterías es un tonto. No creo que los ciudadanos que estamos a pie de calle, no como algunos políticos que nos representan, necesitemos que nos digan cómo está el patio, teniendo como tenemos formada una opinión, más o menos equivocada, del estado de las cosas. Me imagino que todavía quedan personas en este país que pueden abrir un periódico o ver un televisor sin necesidad de tomarse antes un ansiolítico.

Lo malo que tiene generar artificialmente un estado de crispación es que desanima mucho. Pero tampoco es demasiado edificante comprobar que responder de forma chulesca a los desanimadores, desanima otro tanto. Desde luego, y perdonen esta opinión tan personal, yo no me veo representado en ninguno de estos dirigentes políticos que se dedican a arrojar vídeos como los niños se tiran bolitas de papel en clase. Y eso es mala señal, porque no verse representado por tus representantes promueve un sentimiento de orfandad de lo más triste. Si los partidos políticos, en vez de mirarse como Narcisos en los resultados electorales, se pusieran a pensar en el porcentaje de abstención que se repite preocupantemente desde hace años, otro gallo nos cantaría.

No quiero hacer aquí comparaciones odiosas, pero los padres de la Constitución Española de 1812, que a lo mejor eran unos ingenuos, proclamaron en el artículo 13 que "el objeto del gobierno es la felicidad de la nación". No sé si los gobernantes actuales (y no me refiero sólo a los que gobiernan, sino también los que deben velar por el buen gobierno del país) se han leído la Constitución de 1812 porque tengo la impresión de que ni siquiera han hojeado la de 1978, pero debería estar entre sus funciones cerebrales, al menos, la de tener sentido común y pensar que una

buena convivencia política, digna, pacífica y me atrevería decir que feliz, no pasa necesariamente por asustarnos con el anuncio de la llegada del Anticristo a la Moncloa o advertirnos de que vivimos en una situación de inseguridad y miedo dignas de una república bananera. Los vídeos que han montado estos politiquillos son de serie Z, con mensajes apocalípticos que un poco más y nos los deletrean para que nos enteremos mejor. Cuando Sartre afirmó que "el infierno son los otros" es imposible que pensara que terminaría sirviendo de eslogan para partidos en la oposición. Habrá más de uno que crea que algunos políticos del partido contrario llevan impreso el 666 en su cuero cabelludo.

Lo malo de todo esto es que unos y otros, con estas actitudes pueriles, prestan un flaco favor al país, a cuyo servicio se presume que están. Es evidente que las naciones tienen problemas y que no siempre se elige la mejor de las soluciones posibles, pero desde luego con la descalificación sistemática no se resuelve ninguno, y además se crea un clima de malestar y desconfianza hacia la clase dirigente que no creo que sea bueno para la marcha del país. Si el partido de la oposición ve que hay un problema, lo natural sería que tratara de aportar las ideas adecuadas para solucionarlo, y si observa que los proyectos del gobierno no son acertados, debe presentar otros proyectos alternativos, ante los ojos del propio gobierno y de los ciudadanos, que se sobreentiende que somos los que debemos valorar las ideas de cada uno. Y cuando digo ideas no quiero decir ocurrencias, que es lo que ellos suelen tener. Pero decir no a todo sin aportar nada, aparte de los bebés, es propio de adultos cuyo calificativo es el de reaccionarios, y que son una peste para cualquier sistema de convivencia positiva. Alegrarse de los males del prójimo no es de buenas personas, y lo que deseamos los ciudadanos es tener, por lo menos, buenas personas al frente de nuestro Estado.

Es lamentable que haya sujetos que se alegren de que haya robos de armamento por parte de células terroristas para confirmar sus tesis, como hubo quien se complació para sus adentros de que estallaran algunos trenes con miles de madrileños dentro para confirmar sus correspondientes tesis.

Al partido de la oposición ya le salió bien la táctica del acoso y derribo hace diez años, pero nos quedamos a la gana de verlos saltar a la arena para verlos lidiar con la realidad de todos los días. En fin, lo que vulgarmente se llama arrimar el hombro.

Por desgracia han tocado un tema muy sensible para todos los españoles, el del terrorismo, y ahí han demostrado tener muy mal gusto. El vídeo de respuesta del partido del gobierno no se queda atrás, porque viene a considerar que los votantes somos gente amnésica que no nos acordamos de lo que hizo el anterior gobierno, como si no hubiéramos vivido todos en el mismo país. Para rodar vídeos de pésima calidad les sobra prepotencia y les falta talento. Para tratar de resolver los problemas reales de cada día, simplemente, les falta dignidad.

DOMINGO LUIS SÁNCHEZ MIRAS

Recuerdo como hace unos años, ante un proyecto de normativa autonómica sobre suelo, honradas gentes conservadoras me comentaban, entre indignadas y persuasivas, que la ley era confiscatoria porque imponía a los propietarios de solares obligaciones onerosas para forzarles a desbloquear su retención y evitar que se quedasen espacios sin construir en núcleos urbanos, en espera de grandes revalorizaciones. En vano intentaba convencerles de tales medidas eran lógicas porque el solar urbano se revalorizaba, no por esfuerzo del propietario; sino por el de la comunidad que daba vida a aquella zona y el esfuerzo del Ayuntamiento en mantenerla en buenas condiciones. No fui capaz de convencer a ninguno: todos me respondían defendiendo el sagrado derecho del propietario, aunque fastidiase un pueblo. Eso de "la función social de la propiedad" era un embelecador moralista.

Llegó el Partido Popular al gobierno de España. Ya había anunciado su política "liberal": la mejor forma de abaratar el suelo urbano, era permitir que todo "el solar patrio" lo fuera, y hasta lo explicaban en términos de economía de mercado, aduciendo que al incrementarse la oferta, bajaría el precio.

Los resultados ya lo conocen: las viviendas cuestan más que nunca gracias a la desatada especulación del terreno en el que se asientan, se ha construido en montes, bosques y playas... y encima no se ha respetado la propiedad privada. Ahí tienen la política conservadora de la autonomía valenciana, condenada por la Unión Europea, porque se ha puesto el poder público al servicio de gigantescas promociones, arrasando pequeñas propiedades en forma de casitas de campo, huertas o plantaciones de cítricos, cuyos dueños querían mantenerlos.

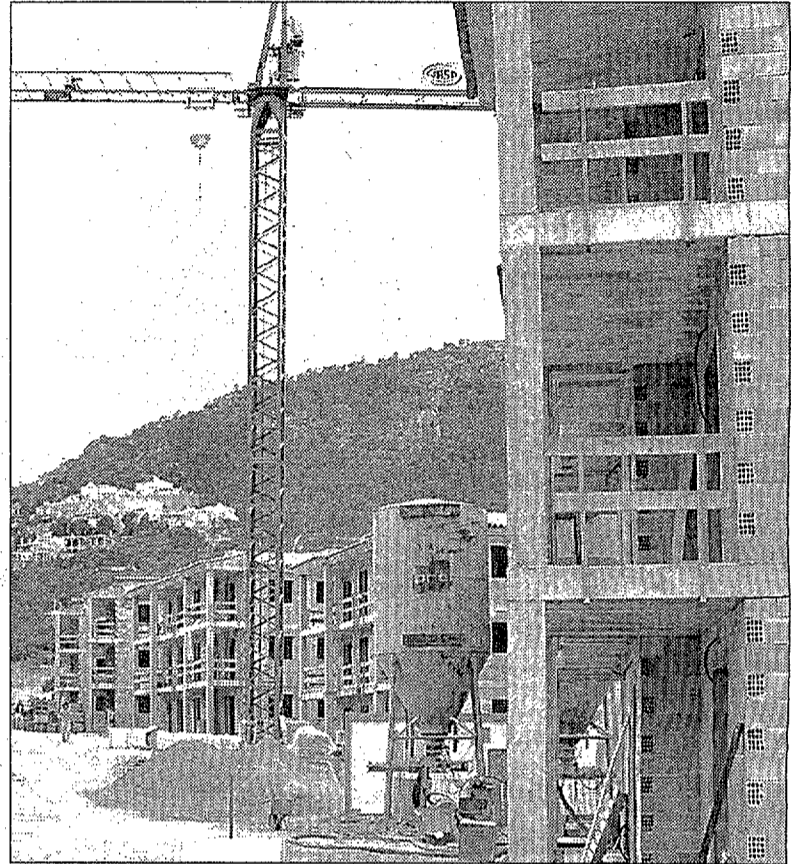
La especulación está generando ganancias no merecidas al revender patatales a precio de solar, o lo que es peor, vendiendo anteriores favores, como parece que ha ocurrido con el Real Madrid, beneficiario en su día de suelo público en la Castellana, por aquello de su carácter "emblemático", para construir su Ciudad Deportiva.

El resto ya lo saben: el terreno ha sido recalificado, con lo que el club se ha encontrado con un montón de dinero que le ha permitido pagar trampas y construir otra ciudad deportiva: hablar aquí de "pelotazo", suena a chiste fácil; pero lo es y no pequeño.

Tampoco hay que pensar que estas vergüenzas acaban en Ma-

SIN DOGMATISMOS

Sobra especulación



drid o en Marbella. Creo que aquí ha habido también compras de terrenos rústicos para edificar, tras decretar la futura construcción "de interés social" -al menos eso publicó el BOE- y que ahora han sido recalificados

La especulación está generando ganancias no merecidas al revender patatales a precio de solar, o lo que es peor, vendiendo anteriores favores, como parece que ha ocurrido con el Real Madrid, beneficiario en su día de suelo público en la Castellana, por aquello del carácter "emblemático"

y vendidos en parte para construcciones privadas. ¿Y el interés social que en su día se declaró? No hubiera estado mal que, en

virtud de ese "interés social" de antaño, hogaño se hubiera vendido a un precio módico -como fue comprado- para edificar viviendas subvencionadas, por ejemplo. Hubiera sido una acción ejemplar; pero "es más fácil predicar que dar trigo".

Hay que hacer, de un lado, más transparente el mercado de suelo, al tiempo que, de otro, no son de recibo unas planificaciones urbanísticas de trazo grueso, dejando a la iniciativa privada la configuración y aspecto del casco urbano; y todo ello sin contar con que no es justo que la gente especule con una tierra que multiplica su valor hasta el infinito, por la decisión administrativa de una corporación municipal que, con una raya, convierte en ricos a unos cuantos, mientras mantiene pobres a los del otro lado de la línea. Tal diferencia generada por un acto administrativo poco regularizado, es una tentación a inclinar voluntades: es una invitación a la corrupción de responsables municipales que perciben dinero ilícito y de constructores o propietarios que lo dan.

Estudien los ayuntamientos el modelo de urbanismo que desean o que hayan ofrecido en su campaña electoral. Estructuren su planificación más en detalle con sus servicios de arquitectura o contratados. Expropien los terrenos necesarios a precios lógicos: ni a precio de solar -que aún no lo son- ni al de terrenos lejanos y perdidos en la distancia, urbanicen y vendan parcelas a precios ajustados, con "luz y taquígrafos"... y no se convierta el propio ayuntamiento en especulador, vendiendo sus terrenos, en lugar de aprovecharlos para servicios públicos o viviendas de iniciativa oficial.